

Cooperativa de autopromoción, una nueva forma de construir y de vivir

La asociación francesa “Toits de Choix” (techos escogidos), que lleva a cabo varios proyectos en el sur de Francia, es un ejemplo de este tipo de cooperativas cuyos miembros suelen ser en su mayoría gente joven. El gerente de Toits de Choix, Stefan Singer, concedió recientemente la siguiente entrevista a la revista Terra:

¿Cuál es el estado actual de la cooperativa de autopromoción en Francia?

Stefan Singer: “Después del nacimiento de un movimiento en los años 80, en el que se llevaron a cabo unos 200 proyectos, se vivió un periodo de 15 años con escasa actividad. Desde hace unos años, asistimos al surgimiento de un nuevo movimiento que ya cuenta con sus primeros edificios emblemáticos, como por ejemplo Ecologis, en Estrasburgo. La ciudad, entusiasmada con el proyecto, ha propuesto diez parcelas para los grupos que deseen diseñar y construir sus propias viviendas. En los últimos años hemos visto cómo se suceden los proyectos en casi todo el territorio francés y, aunque es difícil contabilizarlos con exactitud, pienso que en estos momentos hay unos cincuenta proyectos de autopromoción en marcha”.

¿A qué se debe este creciente interés?

S.S: “Después de los años 80, la construcción convencional cubría prácticamente la totalidad de la demanda ya que, para el ciudadano, resulta más cómodo no tener la obligación de tomar decisiones y liberarse de responsabilidades. Creo que el deseo de convertirse en actor de su propio destino y el renovado y creciente interés por la cohabitación y los proyectos de autopromoción de viviendas son la expresión del malestar ciudadano ante este sistema de delegación. Es un fenómeno similar al de las cooperativas de consumo llevado al alojamiento, que es un elemento fundamental de nuestra vida. Por otro lado, cada ciudadano esgrime diferentes motivos. La razón más común es el medioambiente: todos los implicados están de acuerdo en construir un edificio ecológico. Pero el principal motivo es el deseo de crear otra forma de vida, en torno a unos vecinos activos, junto a personas que conocemos y con los cuales podemos desarrollar comportamientos más responsables y solidarios. Los hay que, cerca de su jubilación, no quieren vivir solos, o jóvenes parejas que se preocupan del sitio donde crecerán sus hijos”.

¿Con qué antecedentes cuenta este tipo de práctica?

“Tenemos los ejemplos de los proyectos de los años 80, como el de la fundición de Vanves, en el que viven 30 personas desde hace 23 años. En Dinamarca, el 5% de la población vive actualmente en cohabitación y existen proyectos de 200 personas con comedores y un nivel organizativo basado en 50 años de experiencia. En Alemania, esta práctica no existía hace 15 años y, en una ciudad como Hamburgo, la cohabitación representa actualmente entre un 15% y un 20% de los alojamientos nuevos”.

¿Cuáles son los principales obstáculos?

“En principio, la ausencia de una referencia reciente. De ahí la importancia de que proyectos piloto como el caso de Estrasburgo acaben siendo un éxito, lo que permitiría la expansión de esta alternativa. Existe una falta de reconocimiento del modelo por parte de los políticos. Es necesario que los colectivos, especialmente

aquellos que se comprometen con los eco-barrios, comprendan que este tipo de proyectos pueden ser también beneficiosos para ellos. Uno de los objetivos a medio plazo es establecer una forma jurídica específica que reconozca la cohabitación”.

¿Cuál es el papel de “Toits des Choix”?

“Hay que distinguir a las asociaciones de los profesionales. El desarrollo de las asociaciones es muy importante, ya que pueden ser las plataformas para que los particulares puedan explicar sus proyectos y encuentren personas con expectativas similares. Pero también es necesario crear un nuevo puesto profesional que asista y controle la obra en todas sus fases, ya que ¿por qué motivo deberían confiar los políticos en un grupo de personas que quieren construir un edificio de tres pisos? Por este motivo, el objetivo de “Toits de Choix” es prestar ayuda en los aspectos jurídicos y financieros del proyecto y en los estudios de viabilidad para convencer a quien corresponda de que este tipo de proyectos son tan sólidos como los que pueda proponer cualquier promotor inmobiliario convencional. Esto aporta confianza a los particulares que poseen el deseo, pero no las competencias necesarias para llevar a cabo este tipo de proyectos. Otro de los retos futuros será la creación de una estructura o una red nacional. Actualmente ya se están manteniendo conversaciones en ese sentido”.

Fuente

Toits de Choix

(fin del artículo)